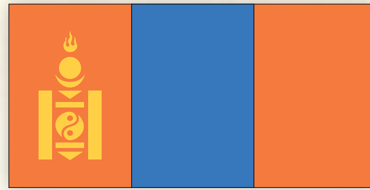




MONGOLIA | 21 de Enero

Binderya

El gozo de Binderya

Binderya estaba sentada en una banca de la iglesia, entonando himnos, mientras esperaba que su mamá terminara de trapear el piso. La mamá de Binderya limpia la iglesia, pues para ella esa es una forma de adorar a Dios. Binderya a menudo la ayuda a limpiar cuando no está en la escuela. "Me gusta ayudar a mamá a limpiar la iglesia —dice la muchacha—. Es mi manera de agradecer a Dios por ser el Rey de mi vida".

Una nueva amiga

Cuando Binderya se mudó con su familia a Ulán Bator, la capital de Mongolia, conoció a una niña llamada Ánojin. Las dos entablaron una linda amistad, y Ánojin invitó a Binderya a una iglesia adventista.

"Nunca antes había estado en una iglesia cristiana —dice Binderya—, Me gustó el programa. Lo que más me gustó fue cantar himnos sobre Jesús. Me esforcé mucho en aprenderlos, para poder cantárselos a mi mamá al regresar a casa. En ese momento no sabía quién era Dios, pero los cánticos me hacían feliz y no quería dejar de cantar".

La sorpresa de Papá

El papá de Binderya a menudo se ausentaba de su hogar durante varios días debido a su trabajo. Cierto día, al regresar a casa, Binderya le contó que estaba asistiendo a la iglesia con su amiga. Él se puso muy contento e incluso le preguntó si podía acompañarlas. A Binderya le sorprendió mucho.

"Invité a mi mamá a que me acompañara a la iglesia, pero no aceptó. Ella tiene problemas de oído y se siente insegura cuando está con gente. Teme que no la traten bien por su impedimento. Sin embargo, nos acompañaba a papá y a mí cada noche en nuestras oraciones".

Binderya continuó invitando a su mamá a que fuera a la iglesia con ella y con su papá, pero su madre se sentía incómoda, así que los miembros

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

de la iglesia fueron a visitar a la mamá a la casa. La invitaron a asistir a la iglesia, pero ella seguía negándose a hacerlo.

La enfermedad de Papá

Cierto día el papá de Binderya se enfermó de gravedad. El doctor no estaba seguro de si podría sobrevivir. La mamá se dio cuenta de que ni siquiera sabía cómo orar por él, y comenzó a asistir a la iglesia con Binderya. Entonces descubrió que los miembros de iglesia eran personas tiernas y cariñosas. Oraban con ella por su esposo. Conmovida por esa actitud, la mamá entregó su corazón a Dios.

"Papá se recuperó —dice Binderya—. Y ahora adoramos a Dios juntos en familia".

Compartir el amor de Dios con los demás

"Estoy muy contenta de que mi amiga me invitara a la iglesia, porque ahora toda mi familia ha encontrado gozo en Jesús. Mi papá invita a la iglesia a personas que conoce en el autobús, en las tiendas, o dondequiera que vaya. Yo invito a mis amigos a la iglesia también, aunque hasta el momento no ha venido ninguno. Algunos me dicen que el cristianismo es la religión de los extranjeros, pero yo sigo invitándolos, y les hablo de Dios. Sé que algún día alguno de ellos aceptará la invitación".

Nuestras ofrendas misioneras servirán para enseñar a los habitantes de Mongolia que Jesús los ama. Demos nuestras ofrendas con gozo, porque Jesús nos ama a todos.

Cápsula Informativa

- Los primeros misioneros adventistas en Mongolia comenzaron su trabajo en 1926. Pero, con la llegada del comunismo, unos años después, el avance de la obra se detuvo.
- En 1991 volvieron a llegar misioneros a Mongolia, y dos años después fueron bautizados los primeros conversos adventistas. Actualmente en Mongolia se reúnen más de 1.600 adventistas en diez iglesias. La mayoría de los creyentes son jóvenes.
- Hace varios años, una ofrenda de decimotercer sábado se destinó a la construcción de varias iglesias, lo que permitió un crecimiento de la feligresía.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©